

Medellin abril 22 de 1867

Mi muy querido i pensado Ospina: mi mamá atribuyó una  
 ligera indisposicion que tube el viernes a la carta que le es-  
 cribi a U, i hoy no quiero que lo haga sino muy corto. Yo es-  
 toy buena, i como con menos repugnancia, pero en lo ves-  
 ral siento un mal estar inexplicable, un tedio que me abru-  
 ma, desde que me separé de U estoy como fuera de mi cen-  
 tro, i cuando deliro con el dia feliz en que vuelva a verlo,  
 el pensamiento de los sacrificios que para conseguirlo ten-  
 go que hacer me acobarda ese plan: mi amor hacia U ha ve-  
 nido a ser en mi una de esas pasiones que destruyen a  
 la persona si no se encuentran, yo trato de evitar todo arran-  
 que violento de ternura i sensibilidad, pero a veces me des-  
 traigo en profundas meditaciones, cuyo unico objeto es U pu-  
 es como le he dicho U abra la aperturado de todos los afectos  
 de mi corazon; mi fastidio sobre manera el trato con perso-  
 nas estranas, i cada vez que veo a las de mi familia i  
 me acuerdo que he de hablarlas, siento como que me pierden el co-  
 raron con un furor.

Filipio está mas fuerte i yo tengo ya mas leche  
 para alimentarlo, no he tenido un momento de contento despu-  
 es de que el nacio, ya me he desvelado pensando el el porvenir  
 de mi hijito, i muchas veces lo he bañado con mis lagrimas,  
 lo quiero muchísimo, pero a U lo quiero mil veces mas que  
 a el. Mas hijitos de U los quiero despues que soy madre mu-  
 cho mas que antes, i si no puedo asegurarte que los quiero

como al mio, por que esto es imposible, si le aseguro que mi amor hacia ellas es muy tierno i profundo, i que yo no perdonaia sacrificios por personas que fueran pora contribuir a la felicidad de personas que me son tan caras; mi corazon está dispuesto a no hacer distincion entre sus hijas i el mio, i deseo que llegue la ocasion de probar con las hechas la veracidad de mis palabras, aunque se que U no duda lo que yo le digo: todavia no he podido perdonar a la persona que se atrevio a decir que yo trataba de alejar de mi sus hijas. He visto en estos dias a las tres muchachas i a Marmel, Santiago no ha venido, pero lefas de ofenderme con esto, siento mas ternura para con él, pues me parece que es por sensibilidad i por las recuerdos de su infortunada madre que no se atreve a verme, ni me figuro que sea que me aborresca a mi; pues mi conciencia me dice que yo he hecho con él i con los otros mas de lo que debia.

Las cuestiones con los ganaderos i los ingleses me tienen sobresaltado no solo por patriotismo sino por la precision que U ocupa, las he explicado tan a pocas como D. Mercedes la provizion del curato de Puenteasa, pero no es que yo hablo de esto con todas, sino que le pido a Dios 10 o 20 veces al dia que se haga un pronto i feliz arreglo, i tengo fe en que asi sucedera.

Muy particular me ha parecido que U hubie-  
ra encontrado en mi carta del 18 de m<sup>o</sup> quejas por que  
no me habia escrito, pues esa es una injusticia que no se  
podia pasar, lealo i verá que no dice tal cosa, i si dice, yo  
no estaba en mi juicio cuando lo escribi.

Aquí estan muy contentas con el mío

teir, hasta los mismos sofas segun lo que me dijo Pepe  
 Saramillo; en Bogotá no se lo que pasa en esto, ni en na-  
 da, pues no he leído los periódicos. Mi mamá hablando de  
 los secretarios con A. Urujo dijo; que ella creia que el de sele-  
 ciones esterioreas seria la lectura que habia en la Igle-  
 sia Mayor (aquella que no defaba dormir) por que desde  
 el dia que él se fué no se habia vuelto a ver.

Una cosa me me ha gustado de él, i es, que  
 le hubiera escrito a mi papá para que le prestara plata  
 para el viaje de Santiago; yo habia hablado con mi papá  
 sobre esto antes de su viaje, i le habia dicho que queria  
 que esos gastos se hicieran de sus cuentas, i a él le dije q-  
 ya tenia eso arreglado, le repite lo que le he dicho tantas  
 veces; de lo que yo tengo puede él disponer para la edu-  
 cacion de sus hijos i para cualquier otra cosa i  
 con esto me complazera; yo he preparado para San-  
 tiago la ropa de cama, los tabacos, i algunas otras cosas,  
 he tenido tanto deseo de verlo a él que al principio he-  
 te cometi la imprudencia de mandarlo llamar, por q-  
 no me conformaba con estar tan cerca de una persona que  
 vida i no verla.

La niña del Espinal está mala, en el mes pasa-  
 do le tocaron a él de pérdida 32 pesos, la de P. José  
 en que tiene parte D. Sacramento da 200 castellanos  
 diarios; del tabaco no se necesita.

Quedo con él muy frecuentem<sup>te</sup> pero siempre es  
 el teatro la casa de la cruz, pues ahora mi se como, ni  
 en dond. vive: tengo mucho mi viaje a Bogotá por lo  
 que él sabe pues en esa materia en lugar de mejorarla

me ha empeorado.

Ya le carte del P. Tit, yo he hecho circular la noticia, el Obispo la tiene reservada.

Dia 23. el correo llegó anoche, su cartica del 10 me ha llenado de un melancólico placer espero con ansia el correo venidero, pues es este el único consuelo que tiene su constante amigo

Enrique.

Me mandó a todas las de casa lo saludar. Nicolás te lo dice que le ofrezca a su niño Fulio. El sábado fue el bautismo solemne de Fulio. Me se asusto de la letra tan fea, pues es que estás escribiéndolo mal derecha que D. Tomas María por que no me hego de ver.

Las Baviantas vienen con frecuencia; D. Thoma casi todos los días.

¿Te entrego tu mi carta a D. Pastor?

Dia 24. D. Thoma te dice que le dice mis cosas, i que D. Bárbara Vestrup le encarga que lo saludara a ti i le dijera que no se olvide a engranecer

